

¿TODAVÍA TE LO CREES O YA NO?

ROSER MARTÍNEZ
Universidad Pompeu Fabra

La madre de Mafalda está ante el espejo de su habitación limpiándose el cutis.	Mafalda pasa por delante de la habitación de su madre y observa a ésta de pasada.	La madre continúa aplicándose productos cosméticos.	Mafalda vuelve sobre sus pasos y desde la puerta le dice a su madre: "Maquillando los <i>ya</i> para que parezcan <i>todavía</i> "? La madre se la queda mirando con cara de estupefacción.
--	---	---	---

(Aproximación explicativa a una tira de Mafalda publicada por *La Vanguardia* el 2/11/92)

1. Introducción¹

Esta viñeta, que es muy posible que conduzca a una abierta sonrisa a un hablante nativo, mostrada a la mayoría de nuestros estudiantes de español, casi siempre provoca un efecto muy diferente: sonrían -por puro compromiso, o simplemente reconocen que no la entienden en absoluto. Ahora bien, ¿qué unidades léxicas impiden o distorsionan su correcta interpretación? Parece claro que *ya* y *todavía*².

Muchos son los estudios que a esta incómoda pareja³ o a cada una de estas

¹ Desde aquí, gracias a mis compañeros de departamento, en especial a Paz Battaner por sus sugerentes y acertados comentarios.

² No entramos en esta forma plural de *todavía* por considerar que sólo se trata de un recurso de Quino como refuerzo expresivo.

³ Dejamos de lado el estudio de *aún* por tratarse de un sinónimo absoluto de *todavía*. (Vid. Trujillo 1991).

unidades han dedicado semantistas, analistas del discurso y lingüistas textuales, sobre todo desde principios de los 70. Su complejidad semántico-funcional es tal que hoy por hoy parece no haber una definición clara y unánime que explique sus significados y usos: no es nuestra intención defender la validez o desacierto de unos frente a otros.

Nuestro objetivo es poner de manifiesto algunas reflexiones sobre qué significan, para qué y cómo las utilizamos en el discurso. Quizás de este modo, podamos facilitar la comprensión y rentabilizar el uso de unas unidades léxicas tan frecuentes en español pero que, por duda o desconocimiento, nuestros estudiantes no suelen utilizar.

Los primeros estudios de carácter generativista con sus famosas reglas de transformación, sean quizá la causa del tratamiento que a partir de entonces se dio a esta pareja (Muller 1975). Parecía incuestionable que cuando en una oración aparecía un *ya*, si se la transformaba en negativa, esta unidad se reconvertía ineludiblemente en un *todavía*. Ej.: *Ya he acabado* > *Todavía no he acabado*.

De donde se deducía que *ya* aparecía en entornos afirmativos, mientras que *todavía* se reservaba para los negativos. Por otra parte, el estudio de *ya* y *todavía* aparece ligado desde sus comienzos también a la deixis temporal (Bosque 1990; Garrido 1991; Girón 1991 y Urdiales 1973).

Resultado quizás de aquellas primeras investigaciones es el tratamiento actual que estas piezas léxicas reciben en los manuales de español como lengua extranjera (E/LE). Véanse si no, cualquiera de los ejercicios que se proponen para su práctica: ejercicios mecánicos de transformación con escuetas explicaciones funcionales: sólo *Intercambio 1* aporta alguna pista nueva significativa, aunque sea en el «anexo gramatical» del *Libro de ejercicios* (p. 96). Casi todos los libros de E/LE -paradójicamente el tema sólo se trata en niveles básicos- se limitan a señalar esta oposición de *ya/todavía*, y a explicitar que sólo pueden aplicarse al pretérito perfecto, y a veces al presente (*Para Empezar-B*, p. 201; *Ven 1*, pp. 116-117; e *Intercambio 1*, p. 138 ó p. 96 del *Libro de Ejercicios*). Los escasos ejercicios propuestos se limitan a practicar la transformación de oración afirmativa con *ya* a negativa con *todavía no*.

Hasta aquí, de acuerdo. No obstante, hemos comprobado que esta explicación con frecuencia induce poco después a los estudiantes, si no a la confusión, sí a la duda. De hecho, si nos decidimos a realizar los ejercicios propuestos, es fácil que los estudiantes nos pregunten si también son posibles frases como: *Ya no quiero más, gracias*; o *Todavía tengo dinero*, en las que se contradice la regla que estamos practicando. La respuesta del profesor, en estos casos, suele ser: «Sí, también es correcto»; o «Sí, pero es un tema muy complicado que se verá en niveles superiores».

Así pues, parece necesario un tratamiento más real de unas unidades que en español son muy frecuentes en todos los niveles de lengua.

2. Análisis

2.1. ¿Qué son?

Las gramáticas tradicionales, como es sabido basadas en la sintaxis, han incluido estas unidades bajo la heterogénea categoría de los *adverbios*, y dentro de ésta y atendiendo a su significado en la subcategoría de *temporales*, aun cuando su temporalidad sea de lo más flexible y difícil de señalar.

Como resulta evidente, son mucho más que unos simples *ad verbum* modificadores temporales (como puedan serlo *ayer*, *hoy* o *mañana*). Creemos que tanto *ya* como *todavía* deben ser considerados como *conectivos temporales de cambio implícito* (Garrido⁴ 1991). Es decir, conectan implícitas informaciones situacionales o contextuales que el emisor quiere poner de manifiesto - pero sin necesidad de exponer toda la información- y para ello establece unos vínculos de complicidad (o conocimiento compartido) con el receptor a través de estas unidades. En el fondo, actúan como un complejo recurso de economía discursiva.

Estas unidades rebasan el marco puramente lingüístico, implican datos derivados del mundo en que vivimos y llenan de contenido el enunciado gracias al contexto extra-verbal. Este contexto incluye el conocimiento que los interlocutores tienen de la situación o de los elementos referidos, y los receptores harán intervenir esas referencias para la total y adecuada interpretación de la información. Una deficiente conexión con ese marco contextual bloquea la adecuada interpretación de la información emitida. Esto explicaría los problemas de comprensión.

Véase si no, la viñeta de Mafalda que hemos propuesto: el lector deberá poner en juego toda la carga semántico-pragmática de estos elementos y captar (en este caso, a través de los dibujos) las implicaciones contextuales con las que son emitidos para llegar a comprender la verdadera intención informativa del emisor:

Situación: la madre poniéndose las cremas pertinentes para mantener el cutis

Mensaje: ¿Maquillando los *ya* para que parezcan *todavía*?

Implícitos: Es decir, ¿estás intentando esconder (maquillando) las arrugas que (*ya*) tienes, -por lo tanto, (*ya*) eres vieja-, para que no se vean y puedan creer (parezca) que (*todavía*) continúas siendo joven, aunque en realidad no eres joven porque tienes arrugas y éstas no son propias de los jóvenes?

Así pues, se pone de manifiesto el inexorable paso del tiempo (o cambio en el tiempo) mediante la combinación de dos unidades léxicas que conectan unas implicaciones, supuestamente compartidas, que ponen en relación dos

⁴ Este autor, en un artículo posterior, los define como "conectores contextuales y operadores epistémicos" (Garrido, 1993: 5).

esferas temporales diferentes para indicar que algo ha cambiado. De aquí su complejidad de comprensión.

2.2. ¿Qué significan?

Veamos cómo se definen estas unidades. Para ello, transcribimos sólo la parte definitoria que tanto el *Diccionario de la Real Academia de la Lengua Española (DRAE)* como el *Diccionario de Uso del Español (DUE)* de María Moliner proponen para su significado temporal.

DRAE (1992): *todavía* (de toda y vía). adv. t. Hasta un momento determinado desde tiempo anterior. Está durmiendo *todavía* (...)

ya (del lat. jam) adv. t. con que se denota el tiempo pasado. *Ya* hemos hablado de esto más de una vez. 2. En el tiempo presente, haciendo relación al pasado. Era muy rico, pero *ya* es pobre. 3. En tiempo u ocasión futura. *Ya* nos veremos; *Ya* se hará eso. 4. Finalmente o últimamente. *Ya* es preciso tomar una resolución. 5. Luego, inmediatamente, y así, cuando se responde a quien llama, se dice: *Ya* voy; *Ya* van (...)

DUE (1967): *todavía*: "Aún". Adverbio que sirve para expresar que hasta el momento actual o hasta cierto momento que se expresa sigue ocurriendo o no ha ocurrido algo que se dice: *Todavía* está enfermo. Cuando yo he salido de casa *todavía* no había llegado él (...)

ya: (adverbio). Significa que lo expresado por el verbo a que se aplica está realizado en el momento en que se habla, y por tanto, no es necesario hacerlo u ocuparse de que se haga: *Ya* lo sé; Yo tengo *ya* mi parte. También se añade *ya* al enunciado de una acción cuando ésta es el resultado de un proceso previsto o natural, o es deseada, temida o esperada: *Ya* se han casado. Tú *ya* eres un hombre. ¡*Ya* se ha roto! (...)

Vamos a intentar aclarar un poco más estas definiciones. Para ello primero determinaremos qué rasgos semántico-funcionales comparten ambas unidades o cuáles les son particulares.

2.2.1. Aspectos compartidos

- a) ambas unidades léxicas pueden modificar la noción temporal de un verbo en presente, pasado o futuro (aunque obsérvese que en las definiciones de *todavía* su posibilidad de aparecer junto a un verbo en futuro queda bastante escondida).
- b) esta compatibilidad casi total con cualquier esfera temporal los convierte en una especie de *actualizadores discursivos*, es decir, presentan y concretan la información en el momento de la emisión como proceso (*todavía*) o resultado (*ya*) actual de una situación o creencia personal del emisor anterior.

¿TODAVÍA TE LO CREES O YA NO?

En otras palabras, si se abarca la esfera del pasado → presente: antes, pasaba (o no pasaba) algo, y por eso, ahora pasa (o no pasa) esto otro; si se abarca la esfera del ahora → futuro: ahora pasa (o no pasa) esto otro, pero después pasará (o no pasará) aquello otro.

En resumen, el emisor pone en juego el sí y el no (es decir, el cambio producido o a la espera) de una acción, situación, o creencia personal:

[pasado]	[presente]	[futuro]		
antes	ahora	después, probablemente		
no	sí	sí	>	ya
sí	no	no	>	ya (no)
sí	sí	no	>	todavía
no	no	sí	>	todavía (no)

2.2.2. Aspectos particulares

Según hemos señalado, ambas unidades manifiestan una idea de cambio o transición, pero lo hacen desde una doble perspectiva complementaria:

2.2.2.1. Factual o real = ya/ya (no)

Ej.: España *ya* es una provincia europea (*La Vanguardia*, 3/1/93). Si eliminamos el *ya*, la información obtenida no es exactamente la misma, pues se ha perdido la idea de que se ha producido un cambio en la situación de España: antes no era una provincia europea, pero se esperaba que en un momento u otro lo fuera, y ahora, en el momento de la emisión, sí lo es; esta información latente es muy importante para la correcta interpretación del mensaje. Ej.: *Ya* lo veréis, aparecerán (*La Vanguardia*, 17/3/93). Es decir, ahora no podéis verlo porque no se ha producido, pero en el futuro es seguro que sí porque el cambio va a producirse, al menos esa es la esperanza que quiere transmitir el emisor.

Del mismo modo, para modalizar y matizar una situación actual, real, frente a esa misma situación en el pasado, suele aparecer en enunciados negativos. Ej.: Alguien os dirá que la Navidad *ya* no es lo que era (*La Vanguardia*, 3/1/93). Queda claro que se compara la celebración de la Navidad en el pasado y en la actualidad; si eliminamos *ya*, se pierde esa puntualización exacta al momento presente, es decir al momento de la enunciación, pues es sabido que el presente español no indica necesariamente y por sí solo una referencia al momento actual. Con el *ya*, el emisor modaliza su enunciado y lo presenta como opinión propia y no sólo como una creencia más general (Alguien os dirá que la Navidad no es lo que era antes).

Finalmente, es interesante señalar que, con frecuencia, podemos utilizar la perífrasis verbal *dejar de + infinitivo* como equivalente de *ya (no)*. Ej.: *Ya no fumo = he dejado (dejé) de fumar; La Navidad ya no es ... = ha dejado (dejó) de ser ...*

2.2.2.2. *Mantenimiento o a la espera de = todavía (no)*

Ej.: Felipe González lo recordó en el Congreso: nos quedan *todavía* seis meses difíciles desde el punto de vista económico (*La Vanguardia*, 29/12/92). Es decir, estamos en una situación económica difícil y así continuaremos unos seis meses más, momento en el que se espera que deje de mantenerse esta situación, pero de momento... no hay cambios. Ej.: Para la primera película de la serie «Agente 007 contra el Doctor No», la orquestación del tema firmado por Monty Norman fue encomendada a John Barry, al que *todavía* le faltaban tres años para ganar su primer Oscar por la banda sonora de «Nacida Libre» (*La Vanguardia*, 13/12/92). Se quiere informar de que al cabo de tres años se produjo un cambio en la trayectoria profesional del compositor: antes no tenía un Oscar y después sí. Ej.: Corre el rumor de que Boris Becker va a casarse con Barbara Feltus, modelo y estrella alemana. La ceremonia está prevista para este mes en Múnaco. «Boum-boum» y su perla negra *todavía* no lo han confirmado, pero él ya ha anulado todos sus compromisos de enero (*La Vanguardia*, 3/1/93). Es decir, según parece, el tenista tiene la intención de casarse, pero de momento no es del todo seguro (aunque todo el mundo está a la espera de la confirmación del hecho); y sin embargo, puesto que es casi seguro, en estos momentos existe la anulación de sus compromisos.

Finalmente, y al igual que sucedía con *ya*, ese matiz de proceso en cambio puede ser también transmitido con frecuencia mediante ciertas perífrasis verbales:

todavía + presente = seguir + gerundio. Ej.: *Todavía* estudia (= sigue estudiando).

todavía (no) + perfecto = estar por + infinitivo.

todavía + futuro = idem. Ej.: *Todavía* no ha llegado (= está por llegar); *Todavía* iré y le diré cuatro cosas (= estoy por ir y decirle cuatro cosas)⁵.

todavía (no) + presente = seguir sin + infinitivo. Ej.: *Todavía* no lo sabe (= sigue sin saberlo).

2.3. ¿Qué posición ocupan?

En la colocación de los elementos invariables influye la mayor o menor

⁵ Creemos que en esta construcción el matiz que *todavía* transporta al enunciado suele ser diferente al de la perífrasis. Ej: *todavía* vendrá # *está por venir*. En el primer caso expresamos un cierto enojo ante lo que puede suceder, mientras que en el segundo somos más neutros, es decir, estamos a la espera de algo, pero no manifestamos nuestra opinión sobre ello.

eufonía del enunciado (aunque ésta muchas veces viene determinada por el uso habitual de una posición), y sobre todo el lugar que ocupe la palabra nuclear que focalizan. Puesto que estos elementos inciden directamente sobre la interpretación real del verbo, tenemos tres opciones principales⁶:

- a) lo más cerca posible de él, bien antepuestos (sólo pueden mediar entonces la negación y los pronombres átonos):

<i>Ya</i> no lo tengo	> *No lo <i>ya</i> tengo
<i>Todavía</i> no se lo he comprado	> *No se lo <i>todavía</i> he comprado

- b) bien, pospuestos inmediatamente:

No lo tengo *ya*
No se lo he comprado *todavía*

- c) precediendo a un complemento temporal que modifica directamente al verbo:

Ya a finales de febrero del año pasado empezaron a tener problemas
Todavía al anochecer a veces sentía miedo de estar solo

No obstante, aunque posibles, nos parece que estos dos últimos enunciados suenan poco naturales, forzados.

Esta consideración sobre su posición en la frase, que podría parecer superflua, no lo es porque parece demostrar que no existen como tales las unidades *ya no* y *todavía no*, según postulan ciertos autores (Vid. Urdiales Campos o Bosque), pues si así fuera, al trastocar su posición deberían cambiar en bloque, y no es así: *Lo tengo *ya no*; *Se lo he comprado *todavía no*.

Es decir, si por ejemplo el emisor quiere o necesita utilizar *todavía* (con el componente semántico que conlleva de acción o proceso en curso) modificando a un verbo marcado con un componente puntual o terminativo, no puede, a no ser que neutralice ese rasgo semántico del verbo mediante la negación, sólo entonces podrá utilizarlo: **Todavía* he salido de casa > *Todavía no* he salido de casa; o bien, puede recurrir a otra unidad léxica verbal que no conlleve marcas de ese tipo: *Todavía no* he salido de casa = *Todavía* estoy en casa.

2.4. Significados periféricos

Estos usos son más frecuentes en el discurso oral, y en general se trata de fórmulas o expresiones muy estables. El hablante haciendo uso de la ley del

⁶ Girón 1991a hace un estudio exhaustivo de todas las posiciones que puede ocupar *ya*.

menor esfuerzo y aprovechando el contexto situacional, los elementos gestuales y los entonativos, puede abreviar su comunicación gracias a los cambios implícitos vehiculados por *todavía* y *ya*.

Por cuestión de economía de espacio, nos limitamos a exponer aquellas expresiones que quizá por su mayor frecuencia o menor complejidad de uso, pueden resultar más rentables para ser enseñadas.

Todavía: Suele utilizarse sobre todo como expresión enfatizadora (en el sentido de que «sucede contra todo pronóstico») del grado máximo o mínimo del primer elemento de una comparación modificado ya de por sí por más/menos. Ej: Hoy hace *todavía* más frío que ayer(1); Juan es *todavía* más despistado que su hermano (2). Es decir, ayer hacía mucho frío, pero es que hoy (y aunque resulte difícil de creer), no sólo se mantiene el frío sino que ha aumentado (1). O en el caso de (2), en el que se quiere informar de que Juan supera en despiste a su hermano, cualidad ésta que ya de por sí parecía insuperable.

Ya: Tiene un uso discursivo muy flexible y, quizá como monosílabo eufónico que es, funciona en muchas ocasiones como estimulante conversacional.

2.4.1. a) = fórmulas

b) = función

2.4.1.1. a) ¡ya! ¡ya!

b) reduplicada, utilizada a modo de interjección substitutiva de una expresión del tipo *te entiendo*, *te comprendo* y acompañada de un ligero movimiento de cabeza, indica total acuerdo con el emisor (o por lo menos que se sigue el hilo de la conversación); su uso es necesario si el interlocutor no quiere mantener un comportamiento comunicativamente neutro, o sea, no participativo, pues el que habla espera que se le haga saber que se le está prestando atención. Un caso típico es en las conversaciones telefónicas para suplir la falta de visión de nuestro interlocutor, pero no su falta de atención.

2.4.1.2. a) *mmm* -pausa- ¡ya! ...

b) con tonalidad final suspendida y acompañada de una leve inclinación de asentimiento, puede denotar cierta incredulidad (el tono es importantísimo) o por lo menos, neutralidad ante lo que dice el emisor. El uso de esta fórmula es posible siempre y cuando el conocimiento personal de los interlocutores sea mutuo, si no, fácilmente puede entenderse como una respuesta algo ofensiva, del tipo: nos conocemos, siempre te pasa algo, y por tanto, no es necesario que me cuentes más historias.

2.4.1.3. a) ¡¿ya?!

b) con esta frecuente secuencia comunicativa breve de entonación interrogativo-exclamativa, se expresa sorpresa u extrañeza por lo comunicado o por el rápido desenlace de una acción anterior.

2.4.1.4. a) *uno, dos, ... ¡ya!*

b) damos comienzo a una actividad intelectual o deportiva pero de carácter competitivo, es decir *¡ya!* se encarga de marcar el tiempo a partir del cual la acción puede dar comienzo.

2.4.2. a) = expresiones

b) = función

2.4.2.1. a) *¡ya va!*

b) expresamos nuestra intención de dirigirnos en unos momentos al lugar desde el que nos solicitan.

2.4.2.2. a) *¡ya está bien!*

b) se manifiesta el deseo de cese más o menos inmediato de una acción o conducta; emitido con un tono molesto, manifestamos que se detenga al instante un comportamiento, quizá verbal, que se está produciendo so pena de provocar nuestro enfado; en este caso es como una especie de amenaza.

2.4.2.3. a) *¡ya lo creo!*

b) manifestamos nuestro acuerdo total con el interlocutor; equivaldría a: 'opino exactamente igual que tú'.

2.4.2.4. a) *¡ya ves!*

b) emitida con entonación final suspendida, funciona como filtro inicial para no tener que empezar de golpe la explicación a una pregunta previa del tipo: ¿Cómo va todo?, o ¿Qué estás haciendo? La entonación y la gestualidad traducirán el estado de ánimo del que responde; con frecuencia actúa como indicador de que no van a darse grandes explicaciones.

2.4.2.5. a) *¡ya te lo dije!*

b) se trata de una expresión autorreafirmativa del que la emite utilizada con frecuencia para reprochar suavemente (o no tan suavemente) al interlocutor; ratifica la razón que tenía el uno y el error en el que estaba el otro.

2.4.2.6. a) *¡ya verás, ya!*

b) significa la casi total seguridad (mental, por supuesto, pues en el futuro nada es seguro) de que una acción se producirá (de ahí, el uso de *ya* como si en realidad se hubiera producido); con un tono y en un contexto adecuado es frecuente utilizarla para anunciar una amenaza de realización segura de una acción tarde o temprano; el tiempo real en que se produzca es lo de menos en este caso.

2.4.2.7. a) *estar que ya, ya*

b) esta expresión se aplica a la especial situación anímica, en general

negativa, en que se encuentra una persona a raíz de una serie de acontecimientos: por ejemplo, cuando se informa a otra persona sobre una tercera que se encuentra fuera de sí, muy enfadada.

3. Conclusiones

A través de estas líneas hemos pretendido mostrar que tanto *ya* como *todavía* merecen un tratamiento más completo, no sólo en los manuales de enseñanza del E/LE sino incluso en los diccionarios al uso. Ciertamente son dos unidades léxicas muy complejas ya que ponen en conexión dos esferas temporales para señalar un cierto cambio producido o a la espera de producirse y toda esta información está implícita y cargada de importantes aspectos pragmáticos.

Al tratarse de elementos muy frecuentes en el uso diario de la lengua, nos parece muy importante señalar desde el principio de la enseñanza de estas unidades que *todavía* se aplica a procesos susceptibles de cambio, y *ya* a resultados producto de un cambio (real o imaginario); y que no es del todo cierto que su uso esté restringido al entorno afirmativo o negativo de un enunciado, o a determinados tiempos verbales, aun cuando sean más frecuentes con unos que con otros.

Estos conectivos inferenciales son un importante recurso lógico-lingüístico más de nuestra lengua porque transmiten la manera en que el hablante ve o entiende la información que nos está ofreciendo. Así quiso ponerlo de manifiesto un estudiante nuestro:

*Todavía no podía creerlo
Ya no tendría que estudiarlo más
Ya lo había comprendido
Todavía podría hablar español como un nativo.*

BIBLIOGRAFÍA

- BORILLO, A., 1984, "La négation et les modifieurs temporels: une fois de plus encore", *Langue Française*, 62, pp. 37-58.
- BOSQUE, Ignacio, 1980, *Sobre la negación*, Madrid, Cátedra.
- , 1990, "Sobre el aspecto en los adjetivos y en los participios". En Ignacio Bosque (ed.), *Tiempo y aspecto en español*, Madrid, Cátedra, pp. 177-214.
- CASTRO, Francisca *et alii*, 1990, *Ven 1*, Madrid, Edelsa/Edi6.
- EQUIPO PRAGMA, 1984a, *Para Empezar A*, Madrid, Edelsa/Edi6.
- , 1984b, *Para Empezar B*, Madrid, Edelsa/Edi6.

- GARRIDO, Joaquín, 1991, "Gestión semántica de la información pragmática en los adverbios de cambio *todavía* y *ya*", *Foro Hispánico*, 2, pp. 11-27.
- , 1993, "Operadores epistémicos y conectores contextuales". En Henk Haverkate, Kees Hengeveld y Gijs Mulder (eds.). *Diálogos Hispánicos*, n° 12: *Aproximaciones pragmalingüísticas al español*, Amsterdam, Rodopi, pp. 5-50.
- GIRÓN, José Luis, 1991a, "Sobre la consideración del adverbio *ya* como *conmutador*", *Revista Española de Lingüística*, 21, 1, pp. 145-153.
- , 1991b, *Tiempo, modalidad y adverbio: Significado y función del adverbio "ya"*, Salamanca, Universidad de Salamanca.
- MIQUEL, Lourdes y Neus Sans, 1989, *Intercambio 1*, Madrid, Difusión.
- , 1990, *Intercambio 2*, Madrid, Difusión.
- MULLER, Claude, 1975, "Remarques syntactico-sémantiques sur certaines adverbies de temps", *Le Français Moderne*, 43, 1, pp. 12-38.
- NEF, François, 1981, "Encore", *Langages*, 64, pp. 93-107.
- TRAUOGOTT, Elisabeth Closs y John WATERHOUSE, 1969, "Already and yet: a suppletive set of aspect markers?", *Journal of Linguistics*, 5, pp. 287-304.
- TRUJILLO, Ramón, 1991, "Aún, aunque y partículas concurrentes", *Voz y Letra*, 1, pp. 77-93.
- URDIALES, José Millán, 1973, "Valores de *ya* ", *Archivum*, 23, pp. 149-199.